

MEMORIA, EXILIO Y RECONCILIACIÓN EN MARRUECOS

Jaume Camps Girona
Universitat Rovira i Virgili
jaume.camps@estudiants.urv.cat

Resumen

El período de la Guerra Fría es clave para entender la evolución política y social del Marruecos contemporáneo. Fue a partir de la década de 1960 cuando se produjo el viraje hacia el liberalismo económico y la consolidación del Estado. Pero esos años también estuvieron marcados por la tortura y las detenciones de los opositores políticos que reclamaban la reducción de la corrupción y la mejora del nivel de vida y del sistema democrático. Este artículo tiene como objetivo dar las claves que llevaron a muchos opositores marroquíes a exiliarse, qué les pasó durante aquel período y cómo evolucionó el país hasta la muerte de Hassan II.

Palabras clave

Hassan II, Ben Barka, Serfaty, Marruecos, Guerra Fría, años de plomo.

Abstract

The Cold War period is key to understanding the political and social evolution of contemporary Morocco. During 1960s the country moved towards liberalising the economy and consolidating the state. However these years were also marked by the torture and the detention of the political opponents who demanded a reduction in corruption and improvements to living standards and the democratic system. This article investigates the key reasons that led many Moroccan opponents to go into exile, their experiences during that period and the changes that Morocco underwent up until the death of Hassan II.

Keywords

Hassan II, Ben Barka, Serfaty, Morocco, Cold War, the Years of Lead.

I. Marruecos durante el proceso de independencia y el reinado de Mohamed V (1945-1961)

La Segunda Guerra Mundial inició un camino sin retorno en las colonias. Los sometidos de África, tanto del norte como del sur, esperaban que, una vez derrotado Hitler, se produjera una verdadera liberación y no simplemente cambios retóricos en las estructuras de los imperios.¹ Durante el último período del Gobierno francés “el desorden era total en el país”² Los años anteriores a 1956 estuvieron marcados por la confrontación entre Francia y el movimiento nacionalista capitalizado por el partido Istiqlal. Y en agosto de 1953 la situación se radicalizó por el exilio forzado del monarca Mohamed Ben Yousef.

Cuando el sultán volvió en 1955, su popularidad era muy grande y únicamente el Istiqlal podía limitar su poder. En el momento de la independencia, Mohamed V disponía del poder nominal y del poder moral como comendador de los creyentes, mientras que el Istiqlal tenía los hombres y la organización (el partido, el Ejército de Liberación de Marruecos, que en la práctica era su brazo armado, y el sindicato de la Unión Marroquí del Trabajo). Así pues, el Marruecos de la segunda mitad de la década de 1950 era el de la pugna entre la Corona y el Istiqlal para hacerse con el control del aparato del Estado y con el liderazgo político.

Entre marzo y abril de 1956 se proclamaba la independencia de Marruecos, y la Corona tenía dos pilares básicos para imponer el consenso: el control de las redes clientelares locales en el mundo rural y la fidelidad del ejército que había sido organizado por Muley Hassan. Al mismo tiempo, desde el entorno de la monarquía y con el objetivo de diluir el peso del Istiqlal se impulsaban partidos oficialistas como el Partido Democrático Constitucional (PDC) o el Movimiento Popular.³

El nuevo monarca, para mantener la “calma” y el “orden”, tuvo que neutralizar con napalm, en 1958, la revuelta del Rif, que se produjo desde Alhucemas hasta Taza por el descontento de la población con el nuevo

1 BÉNOT, Yves, *Ideologías de las independencias africanas*, Barcelona, Dopesa, 1973, pp. 32-33.

2 Como explicaba el doctor François Cléret, médico personal de Mohamed V, en sus memorias, *Le Cheval du roi*, citadas en DALLE, Ignace, *Los tres reyes. La monarquía marroquí desde la independencia hasta nuestros días*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2006, p. 45.

3 SEGURA, Antoni, *Más allá del Islam. Política y conflictos actuales en el mundo musulmán*, Madrid, Alianza Editorial, 2001, p. 95.

Gobierno, que hacía una política discriminatoria hacia los rifeños. Y tuvo que eliminar el último reducto del Ejército de Liberación de Marruecos, un grupo armado que sostuvo la independencia pero que mantenía su voluntad de presión sobre el Gobierno y el trono para que continuase la liberación de los territorios reivindicados y no incorporados al reino como el Sáhara o los enclaves españoles del norte. Para estas tareas, nombró a su hijo Mulay Hassan jefe de las Fuerzas Armadas Reales (FAR) y también tuvo el respaldo de los responsables franceses.⁴

Paralelamente, Mohamed V emprendió, para dejar sin argumentos a sus opositores, la modernización política del país mediante toda una serie de reformas que figuraban entre las principales reivindicaciones nacionalistas: concesión de las libertades sindicales y de opinión, derecho de asociación; creación del Tribunal Supremo, y celebración de elecciones municipales mediante sufragio universal, en 1960. Sin embargo, nunca aceptó la formación de una asamblea constituyente por su concepción absolutista de la monarquía, donde el poder supremo y la soberanía recaían en el sultán y eran renovados periódicamente por el juramento de fidelidad (*baia*) que tradicionalmente ha unido el pueblo con su rey. La *pax mohamedí* devolvería al país de los jerifes una estabilidad impuesta desde arriba.⁵

En esta línea de reforzar su poder, Mohamed V también ilegalizó el 9 de febrero de 1960 el Partido Comunista de Marruecos. Según el Tribunal de Rabat, “de acuerdo de que el Estado marroquí es una monarquía teocrática en la que el Soberano, lugarteniente del profeta es a la vez rey temporal y jefe espiritual de la comunidad musulmana, y de que el Estado marroquí es musulmán [...] todo atentado a la religión islámica está también dirigido al orden público marroquí. Y Mohamed V ha proclamado en diversas ocasiones que cualquier ideología que procedía del materialismo es contraria a los preceptos religiosos del que él es el guardián”.⁶

Mohamed V hizo servir el argumento religioso de ser *Amin al Mu'minin* (guía supremo de los musulmanes) por su condición de *Sharif*

4 FELIU, Laura y PAREJO, M^a Angustias, “Morocco: the reinvention of an authoritarian system”, IZQUIERDO, Ferran (ed.), *Political Regimes in the Arab World. Society and the exercise of power*, Nueva York, Routledge, 2013, p. 71.

5 MORALES LEZCANO, Víctor, *Historia de Marruecos. De los orígenes tribales y las poblaciones nómadas a la independencia y la monarquía actual*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2006, pp. 375-376.

6 MARTÍN MUÑOZ, Gema, *El Estado árabe. Crisis de legitimidad y contestación islamista*, Barcelona, Bellaterra, 1999, pp. 248-249.

o descendiente del Profeta. Porque el Islam estuvo siempre presente en el movimiento nacionalista magrebí como oposición a Occidente y por las redes de apoyo que existen a su alrededor; en consecuencia, cuando llegó el momento de institucionalizar un nuevo Estado, los gobiernos tuvieron que tener en cuenta esa dimensión religiosa.

Finalmente, el 26 de febrero de 1961, en una operación que parecía sencilla, murió el monarca Muhammad V; el día 3 de marzo asumió el poder su hijo, Muley Hassan, que pasó a ser Hassan II.

II. Los años de plomo de Hassan II (1961-1990)

nacido en Rabat el 9 de julio de 1929, el joven monarca había empezado su carrera política como testigo excepcional, al lado de su padre, de episodios históricos como la Conferencia de Casablanca, en enero de 1943, y se fortaleció cuando su predecesor en el trono lo nombró jefe de las Fuerzas Armadas Reales para sofocar la disidencia.

El nuevo rey ocupó el trono el 26 de febrero de 1961, en un período marcado por los complots políticos. Para legitimar su poder, Hassan II hizo redactar una nueva Constitución, que se aprobó en referéndum el 7 de diciembre de 1962. Aquel texto estaba hecho a la medida de la monarquía. Concebía a Marruecos únicamente como “una monarquía constitucional, democrática y social” (art. 1) y consideraba al rey como “sagrado e inviolable” dentro del régimen marroquí (art. 23). Hassan II también reivindicó el derecho divino de la monarquía como trigésimo quinto descendiente del Profeta. Como señala el politólogo marroquí Mohamed Tozy: “[...] el rey de Marruecos no es solamente depositario de un gran poder simbólico, es decir, un sultán investido por centros de producción de lo sagrado, sino también es el productor inicial y exclusivo de lo simbólico”.

En este sentido, hay acuerdo entre los investigadores respecto al hecho de que Hassan II dio apoyo a los islamistas radicales para golpear a las fuerzas de izquierda o acabar con las rebeliones estudiantiles. Aunque también algunos sectores vinculados al islamismo militante pusieron en tela de juicio su papel como comendador de los creyentes, denunciando la falta de libertades públicas o la corrupción, como hizo el jeque Abdelsalam Yassine.⁷ El rey respondió iniciando una campaña en pro del renacimiento del Islam, que se plasmó en la creación de asociaciones para la difusión de

7 SORO, Paco, *El Islamismo político en Marruecos. Retrato desde dentro*, Barcelona, Flor del Viento, 2005, p. 23.

la religión y la incentivación de la enseñanza religiosa y de la oración en las escuelas.⁸ Aquellas medidas fomentaron una educación profundamente reaccionaria para adoctrinar a su población en clave autoritaria.

A su alrededor, el monarca creó una red de apoyo jerarquizada con las oligarquías de las gobernaciones del país (los *walis* en las zonas urbanas y los *caïds* en las zonas rurales). Con el poder político se desarrollaba la corrupción, que afectaba a una parte del funcionariado y a algunos miembros de la familia real, como es el caso del hermano del rey, el príncipe Abdullah, conocido como “Su majestad el 51%”, ya que esta era la proporción que exigía a las empresas que querían obtener su benevolencia y patrocinio.⁹

En aquella línea, el Departamento de Estado de los Estados Unidos definía Marruecos en 1972 como “un país pobre con una monarquía medieval, con un sistema conservador en las relaciones personales y las lealtades, más que en la ley. La corrupción y el favoritismo son un componente inevitable del sistema y de la vida de los políticos y de la Casa Real”. El mismo informe explicaba que, aunque el rey quiso aumentar la participación popular, después del golpe militar de julio de 1971 existía una clara desconexión entre el monarca y el pueblo.¹⁰

A nivel económico y social, la situación del país era muy compleja. Entre 1956 y 1960, Marruecos sufrió las consecuencias de una descolonización conflictiva que comportó la huida masiva de capitales y el descenso de la inversión privada y que exigió grandes esfuerzos económicos por parte del Estado. Tales necesidades comportaron la planificación de la economía, a partir de 1960, con el objetivo de llevar el país a la independencia económica y financiera. Durante aquella década se empezó a abrir las puertas al capital extranjero y se abandonaron las ideas de hacer una reforma agraria; y el Estado, apostando por el liberalismo, moderó sus objetivos para limitar su actuación e incentivar la iniciativa privada.¹¹ En la mayoría de casos las reformas sociales se hicieron con el objetivo de mantener la estabilidad de la monarquía, más que transformar la socie-

⁸ LACOMBA, Joan, *Emergencia del islamismo en el Magreb. Las raíces sociopolíticas de los movimientos islamistas*, Madrid, La Catarata, 2000, p. 249.

⁹ PERRAULT, Gilles, *Nuestro amigo el rey*, Barcelona, Círculo de Lectores, 1991, p. 85.

¹⁰ Documentos desclasificados de la Secretaría de Estado de los Estados Unidos, 15/06/1972.

¹¹ LÓPEZ GARCÍA, Bernabé, *Política y movimientos sociales en el Magreb*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1989, pp. 89-90.

dad, de tal manera que el régimen empleó sus energías en mediaciones y en maniobras de neutralización política de la oposición, especialmente de izquierdas, en lugar de emplearse en movilizar y cambiar la sociedad.¹²

Los marroquíes habían puesto muchas esperanzas en que con la independencia mejorase su nivel de vida. En 1956 el analfabetismo alcanzaba valores alarmantes, por lo que el nuevo Estado significaba para la mayoría de la población poder acceder a la educación; pero en 1965 el Gobierno limitó el acceso a la enseñanza hasta los 18 años, lo que significaba que buena parte de los jóvenes no pudieran completar sus estudios. Los estudiantes salieron a las calles de Casablanca con el lema “no quieren que el pueblo se instruya”. A la revuelta también se sumó la gente de los barrios de chabolas, los conocidos como *bidonville*. El resultado fueron destrozos de mobiliario, coches y autobuses quemados, y un número indeterminado de víctimas a causa de la brutal represión de la policía.¹³

El éxodo rural hacia las principales ciudades del país, que venía produciéndose desde los últimos años del Protectorado, se acentuó durante las décadas de 1960 y 1970. El motivo fue la frustrada reforma agraria, que tendría que haber supuesto la recuperación de la tierra expropiada por la colonización francesa; sin embargo, fue la monarquía quien se quedó con la mayor parte de las propiedades, y la burguesía rural se repartió el resto (en 1971, el 5% de los propietarios agrícolas tenían el 60% de la tierra). Por su parte, la gran burguesía no invertía en la producción de puestos de trabajo, sino en la importación y exportación y en la especulación inmobiliaria.¹⁴ Según el exiliado Moumen Diouri, “el rey es el más privilegiado de los privilegiados”.

Así, las principales ciudades del país experimentaron un aumento espectacular de la población, como Casablanca, que pasó de 96.500 habitantes en 1960 a 1.500.000 en 1971, o Nador, que pasó de 5.000 a 32.000 habitantes. La construcción ilegal formaba parte de una economía sumergida de vendedores ambulantes, guías turísticos y otros miles de personas que vivían de su ingenio.

La crisis económica de la década de 1970 estuvo marcada por el endeudamiento del Estado —que se había convertido en el principal capitalista por la falta de inversión privada—, la falta de planificación economi-

¹² LACOMBA, Joan, *Emergencia del islamismo en el Magreb*, op. cit., p. 47.

¹³ DIOURI, Moumen, *À qui appartient le Maroc*, París, L'Harmattan, 1992, p. 31.

¹⁴ PERRAULT, Gilles, *Nuestro amigo el rey*, op. cit., pp. 83-85.

ca, la corrupción y los costes de la guerra del Sáhara.¹⁵ Aquello también se tradujo en una crisis política, como explicaba el profesor Bernabé López: “[...] en un sistema así, el Rey capitaliza los éxitos concretos pero también acumula todos los riesgos, responsabilizándolo de la gestión del día a día y abocando a los demás integrantes del sistema a una elusión de la responsabilidad que termina siendo paralizante a todos los niveles: un primer ministro impotente, y unos ministros convertidos en meros gestores”.¹⁶

Para obtener crédito, el Fondo Monetario Internacional (FMI) impuso un plan de desarrollo para el país que se basó en la reducción del gasto público y el reforzamiento de las políticas de austeridad.¹⁷

Aquellas medidas tuvieron consecuencias sociales directas como la huelga general de Nador en 1984, en la que la gente protestó porque el rey no había hecho nada relacionado con las medidas prometidas para luchar contra la pobreza, mientras que el precio de los alimentos no paraba de subir. La protesta fue seguida por el 90% de las fábricas, comercios y talleres, y el Gobierno, para acabar con ella, hizo servir ametralladoras, lo que provocó una matanza.¹⁸ Pero, según el monarca, “el pueblo marroquí es un pueblo al que venero, con el cual yo me muestro muy paciente, pero los marroquíes son gente difícil de manejar. Mi padre siempre decía que Marruecos es un león al que es necesario guiar con una correa. Nunca debe notar la cadena. Así pues, nos pasamos el tiempo pactando: cuando tira demasiado, yo aflojo, y cuando se relaja, estiro un poco”.¹⁹

Por otro lado, el ejército, que desde la revuelta del Ejército de Liberación en 1959 había estado dominado por Hassan II, se hizo eco del nacionalismo irredentista poscolonial de generales y coroneles del mundo árabe como Nasser, Kacem, Bumedian o Gadafi. Y algunos militares, ante la corrupción y la represión política que cada vez más afectaban a las Fuerzas Armadas, consideraron al monarca como el epicentro de los problemas y organizaron diferentes golpes de Estado. El primero en Skhirat, el palacio de verano del rey, el 1 de julio de 1971, y el segundo, el 16 de agosto de

1972, con un ataque aéreo al avión de la casa real en el que Hassan II viajaba de Barcelona a Rabat. Finalmente, se produjo una sublevación militar en varios puntos del Atlas en marzo de 1973.²⁰

La situación política era muy difícil para la monarquía y el hecho que hizo reencontrar su legitimidad fue la guerra del Sáhara.²¹ Aquel hecho le permitió crear una especie “de unión sagrada” de todas las fuerzas políticas alrededor de su figura y le sirvió para desviar la atención de los problemas interiores.²²

III. El caso Ben Barka

Según Noam Chomsky, la Guerra Fría proporcionó un eficiente mecanismo de control de la población por parte de los Estados. Aquella confrontación daba fórmulas sencillas para justificar acciones criminales en el extranjero, así como para fortalecer los privilegios y el poder estatal en el interior. Sin la engorrosa necesidad de tener que aportar pruebas o argumentos convincentes, los apologetas de ambos bandos podían explicar, sin el menor reparo, que las acciones en el extranjero, por deplorables que fuesen, se llevaban a cabo por razones de “seguridad nacional” y en respuesta a la amenaza de la cruel y temible superpotencia enemiga.²³

El Istiqlal, el partido que había controlado buena parte del movimiento nacionalista, con el paso del tiempo empezó a ceder a las pretensiones del monarca. Allah el Fassi lo justificaba, en enero de 1962, diciendo que “nuestra presencia en el gobierno nos fue dictada por la necesidad de cooperar con nuestro joven soberano para garantizar el funcionamiento del Estado”. Para el partido, situarse en el *hinterland* del poder era esencial para retener las masas de adeptos y los cuadros políticos y sindicales y, al mismo tiempo, mantener a distancia a la Unión Nacional de Fuerzas Populares (UNFP), que atraía a la *intelligentsia*, a los jóvenes instruidos y a una parte de la clase obrera y la clase media.²⁴

15 Para saber más sobre el impacto económico de la guerra en Marruecos: DIEGO AGUIRRE, José Ramón, *Guerra en el Sáhara*, Madrid, Istmo, 1991.

16 LÓPEZ GARCÍA, Bernabé, “Marruecos: el régimen y el fusil”, IzQUIERDO, Ferran (ed.), *Poder y regímenes en el mundo árabe contemporáneo*, Barcelona, CIDOB, 2009, p. 145.

17 LÓPEZ GARCÍA, Bernabé, *Política y movimientos sociales en el Magreb*, op. cit., p. 90-93.

18 *El País*, 24/01/1984.

19 LAURENT, Eric, *Hassan II. La memoria de un rey*, Barcelona, Ediciones B, 1994, p. 107.

20 MORALES LEZCANO, Víctor, *Historia de Marruecos*, op. cit., pp. 399-400.

21 Para saber más: VILLAR, Francisco, *El proceso de autodeterminación del Sáhara*, Valencia, Fernando Torres Editor, 1982.

22 SEGURA MAS, Antoni, *El Magreb: del colonialismo al islamismo*, Barcelona, Publicacions de la Universitat de Barcelona, 1994, pp. 247-248.

23 CHOMSKY, Noam, *El nuevo orden mundial (y el viejo)*, Barcelona, Crítica, 2002, pp. 9-10.

24 DALLE, Ignace, *Los tres reyes*, op. cit., pág. 240-241.

La UNFP se fundó en 1959 después de la escisión del sector crítico del Istiqlal, que desconfiaba de las medidas tomadas por la monarquía, y tenía el apoyo de un importante sector de la población; en las elecciones de 1963 obtuvo 28 diputados (el Istiqlal, 41 diputados, y la victoria fue para la coalición Frente de Defensa de las Instituciones Constitucionales, creada por el ministro del Interior Ahmed Reda, con 69 diputados). Hassan II formó un nuevo gobierno con todos los partidos, exceptuando la UNFP, sus cuadros y simpatizantes. Uno de los líderes socialistas, Bouabid, describía aquella situación como, “o bien el monarca se resigna y acepta las leyes del juego democrático, y así habrá la oportunidad para que Marruecos se reinicie, o bien el Palacio cometerá el error de atacar a la izquierda y encarcelar a sus líderes, siendo nuestra organización obligada a pasar a la clandestinidad”.²⁵ Y exactamente fue eso lo que sucedió.

En 1963 el régimen hizo detener toda la cúpula, junto con otros militantes del partido, acusándolos de conspirar contra la Corona. Los detenidos fueron torturados y juzgados en un macroproceso en el que también fue juzgado, en ausencia, el líder del partido, Mehdi Ben Barka, aunque no cumplió la condena porque se encontraba en Francia exiliado.

Para la monarquía, Ben Barka era el enemigo número uno porque era capaz de poder liderar las protestas populares que se sucedían en el país. Según el cónsul español en Tánger (1957): “Ben Barka es el verdadero promotor de la disidencia, que hace tiempo fue considerado como el elemento del Istiqlal más digno de estudio y atención por su relevante y vigorosa personalidad [...]. Se le considera un hombre duro y energético, y desde luego nadie duda que su actuación al frente del Partido traería consigo grandes innovaciones y resultados, pues se dice que es eminentemente práctico, que trabaja con gran eficacia y que está dotado de una clara inteligencia”.²⁶

Mehdi ben Barka (Boudnib, 1920 - París, 1965) era un hombre muy inteligente que desde joven participó en el movimiento nacionalista. Cuando fundó la UNFP, captó muchos de los cuadros con formación del Istiqlal (jóvenes, estudiantes y sindicalistas), todos aquellos que esperaban reformas profundas en el país. En su obra *Option révolutionnaire au Maroc*, Ben Barka reflexionaba y daba las claves para entender el estado

económico y social de su país: “[...] los proyectos gubernamentales han fracasado y la política de estabilización reaccionaria se ha venido abajo. Los responsables, faltos de perspicacia, buscan por todas partes las causas del fracaso; pero no buscan allí donde realmente se hallan: en el profundo divorcio, que no cesa de agravarse, entre el pueblo marroquí y sus gobernantes. La promoción nacional ha fracasado porque no se hizo llamamiento alguno para la participación activa de las masas rurales. La política económica ha fracasado porque no hacía sino fomentar los intereses neocolonialistas y un estado de privilegio y de explotación”. Ben Barka, pues, denunciaba el carácter despótico del régimen: “Se obliga a aplaudir a las masas por la fuerza o por reducción de la miseria y de estos aplausos forzados se hace un principio de gobierno. Sin embargo, la realidad se venga de todas estas ilusiones y la única verdad política es la política de la Verdad [...]. La democracia no es una bandera para exhibir ante los turistas, sino una realidad que debe proporcionar a cada uno en concreto posibilidades de progreso y cultura”.²⁷

En su exilio, Mehdi Ben Barka se fue al Cairo. En octubre de 1963, mediante la radio emitía mensajes de condena de la monarquía alauita y la guerra de las Arenas.²⁸ Que emitiera desde la ciudad egipcia no era casual, la ciudad era sede de la Liga Árabe, la capital del panarabismo y del Islam modernizador y reformista. Pero, aunque el régimen de Nasser de cara al exterior acogiese a políticos marroquíes, en el interior del país intentó acabar con la oposición política, como fue el caso de Henri Curiel, uno de los propagadores más activos del marxismo en Egipto, que, refugiado en Francia, desapareció en extrañas circunstancias.²⁹

Mientras tanto, en Marruecos la represión contra la UNFP continuaba. Las falsas acusaciones por las cuales eran apresados, torturados y juzgados demuestran que existía una conspiración de la policía y el Gobierno para acabar con el partido. Mumen Diuri, detenido durante aquella operación, denunció que fue torturado durante los 34 días de encarcelamiento y que todo era una farsa. Y en el caso de Mohamed Sajid, después de ser absuelto por el tribunal, fue secuestrado por la policía y desapareció.³⁰

27 BEN BARKA, Mehdi, *Opción revolucionaria para Marruecos*, Barcelona, Ediciones de Cultura Popular, 1967, p. 17-19.

28 Sobre el conflicto, véase: TORRES GARCÍA, Ana, *La Guerra de las Arenas*, Barcelona, Bellaterra, 2013.

29 GALLISOT, René, *Henri Curiel: le mythe a mesuré à l'histoire*, París, Riveneuve, 2009.

30 PERRAULT, Gilles, *Nuestro amigo el rey*, op. cit., p. 72-73.

25 DALLE, Ignace, *Hassan II: entre tradition et absolutisme*, Francia, Fayard, 2011, p. 213.

26 LÓPEZ GARCÍA, Bernabé, *Marruecos y España. Una historia contra toda lógica*, Sevilla, Taller de Editores Andaluces, 2007, p. 267.

Ben Barka era un referente del internacionalismo; por ejemplo, después de la independencia viajó a Belgrado a presentar el estudio “Carretera de la Unidad” y allí conoció a Tito y pudo ver cómo funcionaba el socialismo descentralizado y autogestionario.³¹ Su nombre también estuvo ligado al de la Tricontinental, aunque Hassan II presionó al Gobierno de Fidel Castro diciéndole que, si dejaba al político marroquí presidir la Conferencia de la Habana, Marruecos dejaría de comprar azúcar a Cuba. El chantaje no funcionó.

En 1965 Hassan II se dio cuenta de que su estrategia de aislar a Ben Barka no daba resultados, y el 29 de marzo le concedió la amnistía. Poco después el rey envió a su primo y cuñado Muley Ali, embajador en París, para reunirse con el opositor en Frankfurt. Según el monarca, en aquel encuentro le ofreció a Ben Barka la posibilidad de volver a Marruecos, donde podría empezar de nuevo su vida pública. En aquel encuentro también se habló del papel de las fuerzas armadas y de si aquella institución aceptaría una posible apertura política hacia la izquierda, ya que algunos miembros del ejército habían formado parte del ejército colonial y se habían enfrentado con los líderes nacionalistas y anticolonialistas más radicales. Pero Ben Barka desconfiaba del ofrecimiento del monarca y, por lo tanto, no aceptó volver. Hassan II se lo tomó como una afrenta personal y, cuando se reunió con Abderrahman Youssefi y Abderrahim Buabid, dirigentes de la UNFP, les dijo que ya no le interesaba que Ben Barka volviese; lo confirmó en público el 20 de agosto de 1965, cuando dijo que “si personas mal intencionadas han dado a nuestra acción una interpretación errónea, han persistido en el error y han seguido actuando en contra de su país, sus conciudadanos y la nación, al mismo tiempo los han rechazado”. Pero la realidad era que al rey le interesaba más que Ben Barka se quedara en algún país lejano exiliado, antes que su regreso.

El 29 de octubre de 1965, Mehdi Ben Barka fue secuestrado en París, y después de ser torturado y asesinado, se hizo desaparecer su cadáver.

En las declaraciones sobre el caso, hubo acusaciones cruzadas entre el Estado francés y el marroquí. Según De Gaulle, el caso era un problema marroquí, ya que Hassan II quería eliminar a su oponente y su ministro del Interior es el que hizo “la faena”, que únicamente contó con el apoyo de gánsters franceses. Por otro lado, Georges Pompidou, primer ministro durante aquellos años, dijo que la implicación francesa tenía que ser ma-

yor que la que decía el general, ya que tras el asesinato se tuvo que decidir qué se hacía con el cuerpo, borrar las huellas, retrasar la intervención de la policía y alejar a los marroquíes que tenían algo que ver con el asunto. En cambio, Hassan II justificaba su actitud alegando que se encontró ante un hecho consumado.³²

El general Mohamed Oufkir decía que, aunque se encontraba en Francia días después del asesinato, si el Gobierno francés hubiera tenido algún indicio de sospecha hacia él, lo hubieran retenido en el país; por eso se preguntaba: “¿Por qué haber esperado mi regreso a Marruecos para designarme como principal culpable?”³³

Oufkir era una persona sin escrúpulos e incontrolable. Según su biógrafo, Claude Clément, fue su padre quien le enseñó a torturar cuando atracaban a los caravaneros de oro, a quienes clavaba la punta del puñal en el torso, lo que provocaba una sensación de asfixia insoportable; prácticas que perfeccionó en la guerra de Indochina.³⁴ Además de estos actores, también hay que señalar el posible papel del Mosad israelí,³⁵ ya que Ben Barka era un intelectual de reconocido prestigio internacional que defendía la causa de Palestina. Y el de los Estados Unidos, ya que el político marroquí era una figura incómoda del antiimperialismo que podía desestabilizar los intereses estadounidenses en el norte de África. En la investigación del caso Ben Barka, la justicia francesa encontró evidencias de que el general Oufkir y su ayudante, el teniente coronel Ahmed Dlimi, junto con otros hombres, torturaron personalmente a Ben Barka. Hassan II protegió a su hombre de las órdenes de busca y captura, lo que, lógicamente, hizo pensar que la responsabilidad era de la monarquía. De Gaulle retiró la ayuda financiera y su embajador de Rabat, lo que tensó la relación entre los dos países. Y en 2007, el juez francés Patrick Ramaël tramitó una orden de detención contra cinco responsables de la Gendarmería Real, los servicios secretos y la policía de Marruecos acusados de participar en el secuestro ilegal y la desaparición del intelectual marroquí.³⁶ Por su parte, la viuda y los cuatro hijos de Ben Barka no obtuvieron hasta 1999 el per-

32 LAURENT, Eric, *Hassan II. La memoria de un rey...*, op. cit., p. 110.

33 LAROU, Abdallah, *Marruecos y Hassan II*, op. cit., pp. 55-58.

34 CLÉMENT, Claude, *La incógnita Ufkir: biografía del general que asesinó a Ben Barka*, Barcelona, Depesa, 1975.

35 DIOURI, Moumen, *À qui appartient le Maroc?*, París, L'Harmattan, 1992, p. 163.

36 *Público*, 23/10/2007.

31 LAROU, Abdallah, *Marruecos y Hassan II. Un testimonio*, Madrid, Siglo XXI, 2005, p. 7.

miso del Gobierno de Rabat para volver a Marruecos, pero les inquietaba aquella decisión ya que aún no se han esclarecido los hechos del crimen de Estado.³⁷

Hassan II, a pesar de acabar con el líder carismático de la UNFP, nunca quiso acabar con el partido, pero sí tenerlo dominado para dar de cara al exterior una apariencia de democracia y pluripartidismo. Además, se benefició de la escisión del ala más radical del partido.

El general Oufkir también fue acusado por Figon, uno de los presentes en las torturas de Ben Barka, pero tuvo todo el apoyo de Hassan II, como brazo derecho de la represión, y se convirtió en el segundo hombre más importante del país, por detrás del monarca, hasta el golpe de Estado del 16 de agosto de 1972. El avión en el que viajaba el rey fue atacado por cazas con la intención de derribarlo, acabar con la vida del rey y que Oufkir presidiese un consejo de regencia, ya que el futuro Mohamed VI era menor de edad. Algunos periodistas también vieron la colaboración de la CIA en la conjura para sustituir la monarquía por un régimen derechista militar.³⁸ Al día siguiente se encontró el cadáver del general muerto y se dio la versión de que se suicidó, aunque algunas fuentes señalaron de que murió por los disparos que había recibido por la espalda. Tras su fallecimiento, su esposa y cinco hijos iniciaron un infierno que los llevó a las terribles prisiones del desierto de Marruecos, lo que, indirectamente, avala la teoría del asesinato de Oufkir. En 1991, su hija Malika consiguió escapar de la prisión y denunciar las torturas que habían recibido durante los años de encarcelamiento. El Gobierno marroquí acabó indemnizando a la familia Oufkir, así como a otras víctimas de los *años de plomo*.³⁹ Pero Hassan II, poco antes de su muerte, dijo sobre el caso: “Hay a menudo obligaciones que son contrarias a los derechos. Y la armonización de los deberes ligados a las responsabilidades con los derechos legítimos de los individuos exige tiempo cuando se construye una democracia”.⁴⁰

37 <<http://www.maghress.com/fr/marochebdo/39508>>, <<http://www.egalite.be/?p=4630>>, consultadas el 12 enero de 2013.

38 <http://www.cidob.org/ca/documentacio/biografias_lideres_politicos/afrika/marruecos/hasan_ii#4>, consultada el 12 de enero de 2013.

39 *El País*, 6/07/2008.

40 LÓPEZ GARCÍA, Bernabé, *Marruecos en trance. Nuevo Rey. Nuevo siglo. ¿Nuevo Régimen?*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2000, p. 72.

IV. Serfaty, entre el exilio y la cárcel

Otro de los opositores más conocidos al reinado de Hassan II fue Abraham Serfaty (Casablanca, 1926-2010), judío marroquí que abandonó el Partido Comunista de Marruecos por desacuerdos sobre cuestiones relacionadas con Oriente Medio y la Unión Soviética,⁴¹ y que poco después entró a formar parte de la organización Ilal Amam, de ideología marxista-leninista, junto con otros ex militantes de la UNFP, todos ellos convencidos de que al pueblo marroquí se le excluía en las decisiones políticas del país y que era necesario transformar radicalmente las estructuras socioeconómicas.⁴²

En enero de 1972 fue detenido y torturado junto con otros militantes, pero la presión popular hizo que volviesen a obtener la libertad. Poco después se exilió en Francia, mientras que en Marruecos eran detenidos y torturados otros militantes marxistas y algunos de sus familiares, como su hermana, quien murió por las brutales palizas, y su sobrino, en venganza por no poderle coger. Serfaty pudo huir del país gracias a Christine Daure-Jouvin, cooperante francesa y profesora de Geografía e Historia en el Liceo Mohamed V.

Fueron muchos los intelectuales africanos que durante su etapa en el exilio iban a París porque la mayoría de ellos se habían formado en las universidades de la metrópoli y allí tenían redes para poder articular su actividad intelectual y política.

Al cabo de dos años de agotadora clandestinidad, en marzo de 1974 fue detenido en Francia y llevado en avión hacia Marruecos, donde estuvo detenido 14 meses antes de ser juzgado, período que se convirtió en un infierno, aunque el juez del tribunal le dijo “tiene suerte de vivir en democracia”.

Serfaty se convirtió en el preso político más conocido del país, ya que estuvo 17 años entre rejas, siendo uno de los reos políticos más antiguos del África.

La vida en las prisiones marroquíes era durísima; la insalubridad de las celdas se sumaba a la humedad y las altas temperaturas del desierto y a los animales, como serpientes o escorpiones, que recorrían los pasillos de

41 Según Serfaty en una entrevista: “Ilal Amam nació de la ruptura con el Partido Comunista marroquí por su seguidismo de la Unión Soviética. Para nosotros lo fundamental sigue siendo crear un marxismo vivo sobre la realidad marroquí”. *La Vanguardia*, 21/10/1991.

42 MACÍAS AMORRETI, Juan A., “Continuidades y rupturas en el pensamiento político del Marruecos contemporáneo: un análisis histórico-conceptual”, *AAM*, 15, año 2008, p. 176.

las galerías. Aquello provocaba que muchos de los presos políticos cogieran graves enfermedades, además de las plagas de pulgas, sarna o piojos. Y las fosas comunes de los centros penitenciarios se llenaban día a día de los cadáveres de los opositores políticos, que sucumbían a los horrores de aquellos centros de reclusión.

El 13 de septiembre de 1991 obtuvo la libertad gracias a que recibió el pasaporte brasileño porque su padre, que había estado en Brasil, también lo tenía, y se exilió en París. Serfaty declaró después de salir de prisión lo siguiente: “Mi liberación muestra la fuerza de las presiones que ha recibido el régimen, y, sobre todo, revela que el sistema político de Hassan II ha entrado en una crisis profunda”.⁴³

En el exilio continuó su actividad política denunciando la falta de democracia y apoyando al pueblo saharauí.⁴⁴ A finales de 1999 el rey Mohamed VI le concedió el derecho a volver al país como gesto encaminado a la apertura política. A causa de su edad, 73 años, y los años que había pasado en prisión, volvió en silla de ruedas. Afirmó que no se metería en política, que regresaba para ayudar a la sociedad civil a encarar los cambios hacia el futuro.⁴⁵ Finalmente moría en Marrakech el 18 de noviembre de 2010 a los 84 años de edad.

V. Hacia una política de la verdad

A partir de la década de 1980, Marruecos empezó a dejar atrás el dirigismo económico de las décadas de 1960 y 1970 para consolidar un liberalismo controlado por consejeros del palacio, el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional.⁴⁶ A la vez que a nivel político procuraba mostrar cierto aperturismo, a partir de la década de 1990 Hassan II comenzó a conceder ciertas amnistías políticas, si bien de forma puntual y para quedar bien ante las organizaciones internacionales de derechos humanos.⁴⁷ La década de 1990 se inició con ciertos éxitos en el terreno económico y financiero, pero aquellos triunfos fueron olvidados cuando Gilles Perrault publicó el libro *Nuestro amigo el rey* y Amnistía Internacional sacó a la luz en 1990 un informe donde denunciaba el recurso sistemático de la tortura

⁴³ *La Vanguardia*, 21/10/1991.

⁴⁴ *El País*, 14/12/1991.

⁴⁵ *El País*, 1/10/1999.

⁴⁶ MORALES LEZCANO, Víctor, op. cit., p. 404.

⁴⁷ *El País*, 18/01/1991.

y los malos tratos contra las personas detenidas en el país, por lo que pedía al soberano que pusiera fin a aquella situación.

En un principio la monarquía acusó a Amnistía de querer desestabilizar Marruecos, pero al cabo de un breve tiempo se creó el Consejo Consultivo de Derechos Humanos. La presencia del ministro del Interior, Driss Basri, conocido como el “cocinero de los pucherazos electorales”, mostró, por lo tanto, que la intención era más propagandística que práctica.⁴⁸

En 1991 se celebró el Año de los Derechos Humanos en Marruecos y se produjeron bastantes amnistías, como la de Abraham Serfaty, mientras que el régimen hacía una campaña basada en negar la existencia de prisioneros políticos, dando la categoría de presos comunes a opositores de izquierdas o islamistas.⁴⁹

En abril de 1993 se creaba en Fuengirola (Málaga) el Movimiento de Oposición de Demócratas Marroquíes en el Exilio, formado por unos doscientos exiliados que vivían en Europa, y su primer presidente fue Moumen Diouri, escritor e histórico militante de la UNFP que había sido compañero de Ben Barka y había compartido con él el exilio en Francia. En su manifiesto fundacional denunciaron, aparte de la falta de libertades y de democracia en Marruecos, el apoyo económico y sin condiciones de Europa a la monarquía alauita.⁵⁰

El 10 de junio de 1995 también regresó a Marruecos, después de 28 años de exilio en París, Mohamed Basri, más conocido como *Fqih* (‘el Eru-dito’). Luchador anticolonialista, militante de la UNFP y panarabista de izquierdas, fue condenado a muerte en cuatro ocasiones y amnistiado en julio de 1994, junto con 400 presos y exiliados políticos.⁵¹

Todas aquellas luchas conllevaron cambios, primero con la celebración de elecciones democráticas en 1991 y después con la reforma constitucional de 1996, que introdujo, con el apoyo de la mayoría de los partidos políticos, el sufragio universal para la elección de todos los cargos de la Cámara de Representantes y la limitación de la duración de las legislaturas a cinco años.⁵²

⁴⁸ DALLE, Ignace, *Los tres reyes*, op. cit., pp. 528-529.

⁴⁹ *La Vanguardia*, 21/10/1991.

⁵⁰ *El País*, 19/04/1993.

⁵¹ *El País*, 11/06/1995.

⁵² LÓPEZ GARCÍA, Bernabé, *Marruecos en trance*, op. cit., p. 84.

Entre 1998 y 1999, Amnistía Internacional volvía a publicar un informe donde decía que, aunque las amnistías eran positivas para la democratización, era necesario resolver los casos sobre los abusos contra los derechos humanos, ya que aún había centenares de desaparecidos.⁵³ La reacción fue crear una comisión dedicada a indemnizar a las víctimas, al mismo tiempo que consolidaban su papel otras organizaciones como Justicia y Verdad, de Dris Benzekri, formada por antiguos presos políticos con el objetivo de estudiar aquel oscuro período.

Finalmente, el 23 de julio de 1999 moría Hassan II, y pasó a ocupar el trono su hijo Mohamed VI. Una de sus primeras decisiones para romper con el pasado represivo fue la destitución del antiguo ministro del Interior, Driss Basri, que había estado 20 años en el cargo; la decisión llegaba de forma precipitada, según *Le Monde*, por el incendio que destruyó los archivos de la policía secreta, accidente que pudo ser provocado.⁵⁴

Y en 2008 el Gobierno acordó con las organizaciones de derechos humanos convertir las prisiones en centros culturales “para recordar las décadas negras de la historia del reino y la barbarie que fue capaz de hacer el poder”.⁵⁵

VI. Conclusiones

El exilio marroquí, como muchos otros, es el resultado de la grave situación social que se produjo después de la independencia y que se agravó en la década de 1980. Muchos marroquíes protestaron contra el monarca y la corrupción que había a su alrededor, y, como medida para acallar a la población, la Corona optó por una dura represión contra la disidencia, con el resultado de miles de torturados, muertos y desaparecidos.

Aquello llevó a personas como Ben Barka o Serfaty al exilio para continuar desde el exterior la lucha política, pero ambos fueron capturados por la policía marroquí con la colaboración más que segura de agentes franceses y de otros países. Y aunque Hassan II siempre justificó el terror y su inocencia en los crímenes de Estado, las investigaciones han demostrado su participación directa en los hechos.

Las instituciones marroquíes son hoy en día más democráticas que durante el reinado de Hassan II, y las políticas de memoria y el retorno

⁵³ Informes de Amnistía Internacional publicados el 13/10/1998 y el 12/04/1999.

⁵⁴ *El País*, 10/11/1999.

⁵⁵ *El País*, 20/12/2008.

incondicional de los opositores han marcado el devenir de la justicia en el país. Sin embargo, en esta ola de cambios que afectan a toda la región será necesario ver el papel de la monarquía, que inició la modernización y ruptura con el pasado, pero que aún conserva prerrogativas que hacen intocable su poder.⁵⁶

Seguramente, el futuro del país solamente se podrá basar en lo que Ben Barka denominó “política de la Verdad”, lo que el opositor marxista Dris Benzekri definía como “permitir a la sociedad salir del silencio, hablar abiertamente, hablar de las violaciones de los derechos humanos cometidas en el pasado y buscar la verdad, eso es en sí una forma de justicia”.⁵⁷

VII. Bibliografía y otras fuentes utilizadas

- BEN BARKA, Mehdi, *Opción revolucionaria para Marruecos*, Barcelona, Ediciones de Cultura Popular, 1967.
- BÉNOT, Yves, *Ideologías de las independencias africanas*, Barcelona, Dope-sa, 1973.
- CHOMSKY, Noam, *El nuevo orden mundial (y el viejo)*, Barcelona, Crítica, 2002.
- CLÉMENT, Claude, *La incógnita Ufkir: biografía del general que asesinó a Ben Barka*, Barcelona, Depesa, 1975.
- DALLE, Ignace, *Los tres reyes. La monarquía marroquí desde la independencia hasta nuestros días*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2006.
- *Hassan II entre tradition et absolutisme*, Francia, Fayard, 2011.
- DIEGO AGUIRRE, José Ramón, *Guerra en el Sáhara*, Madrid, Istmo, 1991.
- DIOURI, Moumen, *À qui appartient le Maroc*, París, L'Harmatan, 1992.
- FELIU, Laura y PAREJO, M^a Angustias, “Morocco: the reinvention of an authoritarian system”, IzQUIERDO, Ferran (ed.), *Political Regimes in the Arab Worl. Society and the exercise of power*, Nueva York, Roudledge, 2013.
- GALLISOT, René, *Henri Curiel: le myte a mesuré à l'histoire*, París, Riveneuve, 2009.
- GAUDIO, Attilio, *Guerres et paix au Maroc: reportages 1950-1990*, París, Karthala, 1990.

⁵⁶ SWEET, Catherine, “Democratizations without Democracy. Political Openings and Closures in Modern Morocco”, *Middle East Report*, 218, primavera de 2001, pp. 22-25.

⁵⁷ <http://www.ier.ma/article.php3?id_article=1680>, consultada el 2 de febrero de 2013.

- LACOMBA, Joan, *Emergencia del islamismo en el Magreb. Las raíces sociopolíticas de los movimientos islamistas*, Madrid, La Catarata, 2000.
- LAROUÏ, Abdallah, *Marruecos y Hassan II. Un testimonio*, Madrid, Siglo XXI, 2005.
- LAURENT, Eric, *Hassan II. La memoria de un rey*, Barcelona, Ediciones B, 1994.
- LÓPEZ GARCÍA, Bernabé, *Política y movimientos sociales en el Magreb*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1989.
- *Marruecos en trance. Nuevo Rey. Nuevo siglo. ¿Nuevo Régimen?*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2000.
- *Marruecos y España. Una historia contra toda lógica*, Sevilla, Taller de Editores Andaluces, 2007.
- “Marruecos: el régimen y el fusil”, IZQUIERDO, Ferran (ed.), *Poder y regímenes en el mundo árabe contemporáneo*, Barcelona, CIDOB, 2009.
- MACÍAS AMORRETI, Juan A., “Continuidades y rupturas en el pensamiento político del Marruecos contemporáneo: un análisis histórico-conceptual”, *AAM*, 15, año 2008.
- MARTÍN MUÑOZ, Gema, *El Estado árabe. Crisis de legitimidad y contestación islamista*, Barcelona, Bellaterra, 1999.
- MORALES LEZCANO, Víctor, *Historia de Marruecos. De los orígenes tribales y las poblaciones nómadas a la independencia y la monarquía actual*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2006.
- PENNELL, C.R., *Marruecos, del Imperio a la Independencia*, Madrid, Alianza Editorial, 2006.
- PERRAULT, Gilles, *Nuestro amigo el rey*, Barcelona, Círculo de Lectores, 1991.
- SEGURA MAS, Antoni, *El Magreb: del colonialismo al islamismo*, Barcelona, Publicacions de la Universitat de Barcelona, 1994.
- *Más allá del Islam. Política y conflictos actuales en el mundo musulmán*, Madrid, Alianza Editorial, 2001.
- SOTO, Paco, *El Islamismo político en Marruecos. Retrato desde dentro*, Barcelona, Flor del Viento, 2005.
- SWEET, Catherine, “Democratizations without Democracy. Political Openings and Closures in Modern Morocco”, *Middle East Report*, 218, primavera de 2001.
- TORRES GARCÍA, Ana, *La Guerra de las Arenas*, Barcelona, Bellaterra, 2013.

- VILLAR, Francisco, *El proceso de autodeterminación del Sáhara*, Valencia, Fernando Torres Editor, 1982.
- Documentos desclasificados y digitalizados de la Secretaría de Estado de los Estados Unidos, <<http://history.state.gov/>>
- <<http://www.amnesty.org/es/region/marruecos-y-el-s%C3%A1hara-occidental>>
- <<http://www.maghress.com/fr/marochebdo/39508>>
- <<http://www.egalite.be/?p=4630>>
- <http://www.cidob.org/ca/documentacio/biografias_lideres_politicos/africa/marruecos/hasan_ii#4>
- <<http://www.ier.ma/article.php3?>>

Hemeroteca de *La Vanguardia*
 Hemeroteca de *El País*
 Hemeroteca de *Público*

JAUME CAMPS GIRONA (Alcover, 1989). Licenciado en Historia por la Universitat Rovira i Virgili y con máster en Ciencias Sociales para el Desarrollo: Culturas y Desarrollo en África, se ha especializado en la historia contemporánea de Marruecos y sus relaciones con España. Actualmente ha iniciado el doctorado sobre la historia del nacionalismo marroquí durante el período colonial y el proceso de independencia del país magrebí.